

La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población

Ramiro A. Flores Cruz

En los últimos años ha crecido la controversia en torno a la migración y la movilidad espacial de la población. Por un lado, se han desarrollado conceptos que intentan dar cuenta de las nuevas modalidades que adquieren los movimientos de la población en el mundo y, por otro lado han cobrado fuerza enfoques teóricos sistémicos que, críticos de las perspectivas más ortodoxas, buscan desentrañar los fundamentos sociales y económicos más profundos del fenómeno migratorio.

En este trabajo nos proponemos abordar dichas discusiones. En primer lugar, nos ocuparemos de las diferencias entre la conceptualización tradicional de la migración y la perspectiva centrada en la movilidad espacial, la cual incluye y excede a la primera. En segundo término, abordaremos los rasgos más salientes de las teorías de expulsión-atracción que han dominado la interpretación sobre la migración desde los primeros estudios sobre el tema, para pasar luego a una breve caracterización del enfoque de los sistemas mundiales.

Migración y movilidad espacial

El Diccionario Demográfico Multilingüe (IUSSP-CELADE, 1985) define a la migración como el “desplazamiento con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada que implica atravesar los límites de una división geográfica”.

Esta definición, que encuentra sus fundamentos en los grandes desplazamientos poblacionales operados en varios momentos de la historia moderna, ha dominado durante décadas el estudio de las migraciones tanto internas como internacionales. Sobran los ejemplos en que, desde distintas disciplinas como la historia, la economía, la sociología o la demografía, el interés se ha concentrado casi exclusivamente en los movimientos con traslado definitivo de residencia. Los desplazamientos de ultramar desde Europa hacia las “nuevas” tierras de América y Oceanía durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX fueron profusamente estudiados e interpretados como un medio para el poblamiento y la valorización de grandes extensiones y como un mecanismo exitoso de movilidad social ascendente. Por otro lado, desde los desplazamientos internos hacia las pujantes ciudades en la Inglaterra del siglo XVIII hasta las migraciones rural-urbanas en las economías periféricas durante el siglo XX, los flujos del campo a la ciudad han sido vistos como la principal fuente de mano de obra que cubriría la demanda de fuerza de trabajo de la industrialización urbana en ascenso.

El modelo de producción fordista, cuyo auge se extendió desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta los años '70 en los países desarrollados y en algunos países con economías dependientes, ha estado íntimamente relacionado con el tipo de desplazamientos al que nos referimos. El fordismo se caracterizaba por una productividad basada en grandes series estandarizadas y una alta intensidad del trabajo. El crecimiento se desarrollaba “hacia adentro” de mercados nacionales protegidos con una producción orientada casi exclusivamente a la demanda interna, lo cual redundaba en un volumen del comercio internacional mucho menor al vigente en la actualidad. En ese contexto, con fuertes regulaciones nacionales que limitaban la movilidad internacional del capital y bajo condiciones materiales que obligaban a concentrar espacialmente las diferentes fases del proceso productivo, las inversiones tanto nacionales como extranjeras se localizaban en unas pocas ciudades de los mismos países cuya demanda interna se buscaba satisfacer¹. Dadas estas condiciones, la creciente demanda industrial de mano de obra fue cubierta durante años con la llegada de grandes contingentes de inmigrantes a los centros industriales. Así, la industrialización de posguerra en los países del norte europeo y los procesos de sustitución de importaciones en América Latina implicaron el surgimiento de flujos migratorios de gran volumen, provenientes de países en desarrollo de África, Asia, y

el Oriente Medio² en el primer caso y del interior de los territorios nacionales en el segundo caso.

En resumen, podemos decir que los procesos descritos fomentaron la emergencia de flujos migratorios de gran volumen, relativamente homogéneos y caracterizados por la baja calificación de sus efectivos y por su concentración en unos pocos lugares.

Los estudios sobre desplazamientos espaciales no definitivos, como los circulares, pendulares y estacionales, han sido generalmente escasos por considerarse a éstos como un residuo poco relevante frente a los desplazamientos con cambio de residencia. Sin embargo, el crecimiento de este otro tipo de movimientos durante las últimas décadas ha incrementado su visibilidad y ha puesto en evidencia las limitaciones de la definición tradicional de la migración, que permite captar sólo una parte del total de movimientos territoriales.

Durante los años '70 la crisis de acumulación, evidenciada en la caída de las tasas de ganancia y en la llamada crisis del petróleo, dio lugar a una reestructuración del orden económico a escala mundial. El esquema fordista y el modelo keynesiano-desarrollista dieron paso a una nueva estrategia macroeconómica basada en el aumento de la interdependencia económica y la internacionalización de la producción. La apertura de las economías nacionales a partir de la liberalización del comercio, la desregulación de los mercados de capitales y la flexibilización de la relación capital-trabajo, junto con la irrupción de un nuevo paradigma tecnológico estructurado en torno a las nuevas tecnologías de la información redundaron en una fluidificación de la movilidad transfronteriza de los factores de producción, de los bienes y de los servicios. Esto se ha puesto de manifiesto en la acentuada expansión del comercio internacional y de la inversión extranjera, tanto productiva como financiera.

Analizando las implicancias de la globalización, Campbell (1994) sostiene que la movilidad es la esencia de la mundialización de la economía y que las estrategias autónomas adoptadas por las empresas multinacionales durante la vigencia del modelo fordista han sido remplazadas por nuevas estrategias de integración. Las primeras consistían en el emplazamiento de filiales extranjeras con un alto grado de independencia de las casas matrices y con las mismas funciones que éstas, en países con mercados locales atractivos hacia cuya demanda se orientaba la producción. El proceso productivo se desarrollaba prácticamente en su totalidad en cada una de dichas filiales. Las estrategias de integración, en cambio, se orientan hacia una producción internacionalizada que implica el

¹ Las filiales de las empresas multinacionales se instalaban en un país determinado debido al volumen de la demanda de su mercado interno y no por el bajo costo de su mano de obra.

² Sirva de ejemplo la importación de inmigrantes (Gastarbeiter) hacia la República Federal Alemana, que durante los años '50 y '60 serían un elemento fundamental en la reconstrucción industrial del país. Aunque en un comienzo fueron recibidos como mano de obra por un período de tiempo preestablecido, el retorno resultó

establecimiento de filiales destinadas a efectuar distintas partes del proceso productivo en los lugares más idóneos y rentables, en especial en cuanto al acceso a mano de obra barata. De esta forma, se genera una fragmentación o dispersión geográfica de la producción, que permite aumentar la competitividad de la empresa en su conjunto con vistas a la colocación de bienes en el mercado mundial. Así, el capital, las materias primas y la tecnología se dirigen hacia las zonas donde el costo de la fuerza de trabajo es menor para producir ciertas partes que luego son ensambladas con otras producidas en otras áreas.

El mismo autor señala que en este contexto se ha ido generando una diferenciación cada vez mayor entre el grado de movilidad de la fuerza de trabajo y de los demás factores. A la inversa de lo que ocurría en las décadas de posguerra, la movilización de recursos financieros, de tecnología y de bienes y servicios se opera actualmente de manera más simple y efectiva que el desplazamiento de la mano de obra, la cual, además, encuentra cada vez más impedimentos de orden legal para trasladarse. Sin embargo, al mismo tiempo, la fragmentación de los procesos productivos genera nuevos movimientos poblacionales entre sus diferentes partes, no sólo de capital o mercadería, sino también de trabajadores. Entre las distintas plantas que integran las redes productivas se generan flujos diferenciados no sólo en cuanto a su dirección, sino también en cuanto a su composición, reconociéndose la existencia de movimientos de recursos humanos especializados y altamente calificados (Bertoncello, 1993). De esta manera, disminuye el volumen relativo de los desplazamientos de carácter definitivo al tiempo que adquiere mayor importancia y visibilidad otro tipo de movimientos. A diferencia de los flujos que en décadas anteriores se dirigían hacia los grandes centros industriales, estos nuevos flujos poseen volumen menor y una composición más heterogénea en términos de calificación, ocupación y lugares de destino, y no implican un cambio de residencia.

En este nuevo contexto, dado que la definición clásica de la migración no permite ni pretende dar cuenta de este otro tipo de traslados, se ha introducido el concepto de *movilidad espacial*, que alude al conjunto de desplazamientos en el espacio de individuos cualquiera sea la duración y la distancia física (Pellegrino, 1999). De esta manera, se incluyen todas las modalidades de desplazamientos, que conformarían una trama continua que va desde la inmovilidad hasta la movilidad definitiva (Maguid, 1993).

Desde distintas perspectivas conceptuales, se han construido múltiples sistemas de categorías analíticas que permiten clasificar esta variedad de situaciones. Standing (1984) clasifica a los individuos en cinco categorías de status de movilidad según sea la duración de la estadía, la distancia recorrida, la actividad y la intención de establecerse en el nuevo lugar o de retornar al origen, a saber: los migrantes permanentes, los migrantes

mucho menor de lo esperado y el Estado alemán debió instrumentar programas de regularización de la residencia y de reunificación familiar.

temporarios, los commuters, los transfers, los migrantes de largo plazo (estos son a quienes comúnmente se denomina “migrantes” en sentido estricto) y los no migrantes.

Por otro lado, Domenach y Picouet (1990) han desarrollado una tipología de la movilidad espacial diferente a partir de la noción de *espacio de vida*. Este concepto, que reemplaza al de residencia habitual, es definido como la porción del espacio en que el individuo ejerce sus actividades y que corresponde a la red de relaciones o eventos en su vida familiar, social, económica y política. El lugar de residencia habitual deja de ser así un punto en el espacio para pasar a identificarse con un área constituida por puntos de interacción cotidiana o periódica. Partiendo de esta conceptualización pueden distinguirse movimientos transitorios al interior del espacio de vida; movimientos temporarios al exterior del espacio de vida (ausencia temporaria de corta o larga duración sin intención de residir en otra parte); y movimientos que cambian definitivamente el espacio de vida con cambio de residencia.

Los autores proponen, además, una definición más operacional: la *residencia base*, a la cual se le da un sentido amplio en tanto residencia fija, multiresidencia o área de acción desde la cual se operan los desplazamientos. Así, el concepto de residencia base, que es entendido como el punto de partida de los desplazamientos, permite redefinir los tres tipos de desplazamientos mencionados anteriormente de la siguiente manera:

- los que se ejercen entre los diferentes lugares que constituyen la residencia base: lugar familiar, lugar de trabajo, lugares para otras actividades
- los que se realizan fuera de la residencia base y concluyen en un retorno, cualquiera sea la duración de la ausencia
- los que no concluyen en un retorno, ya sea por la constitución de una nueva residencia base o bien porque son movimientos sucesivos sin referencia a ninguna residencia base.

La residencia base también es definida por los autores como “el lugar o conjunto de lugares a partir del cual los desplazamientos tienen una probabilidad de retorno más elevada, cualquiera sea la duración de la estadía en otro lugar, todo ello durante la vida del individuo”. De esta manera, la noción de residencia base se relaciona íntimamente con el de *reversibilidad* de los flujos. Según exista o no la referencia a una residencia base, los flujos pueden ser reversibles o irreversibles. Es decir que, según esta definición, aquellos movimientos que se efectúan fuera de la residencia base pueden a su vez clasificarse de acuerdo con la probabilidad de retorno a ella.

En primer término, los *flujos reversibles* remiten a una residencia base determinada; la condición es que aunque se operen sucesivos desplazamientos fuera de la residencia base, siempre se efectúe el retorno hacia la misma. En el caso de los *flujos irreversibles*, los nuevos asentamientos se realizan sin referencia a la antigua residencia, la cual “ya no interviene en el sistema de reproducción familiar y socioeconómico del grupo emigrado”.

Este caso, en que la probabilidad de retorno se hace nula y se produce un traslado hacia una nueva residencia base, se corresponde con la migración en sentido estricto, tal como es entendida en su definición tradicional. Por último, debe agregarse que el cambio de residencia base puede ser provocado o impuesto, como en el caso de traslados por catástrofes naturales o exilio político; pero también puede ser voluntario, ya sea debido a una ruptura con el medio social de origen o por la elección de un modo de vida profesional, cultural o social diferente.

Frente a la relevancia que han ido adquiriendo los movimientos de la población sin traslado de residencia, algunos autores han señalado la “caducidad” de la antigua conceptualización de la migración por no poder dar cuenta de este tipo de movimientos, y sugieren que debe ser remplazada por el concepto de movilidad espacial (Maguid, 1993: 115). Pensamos que esta supuesta caducidad no es tal. Por un lado, los movimientos que responden a la definición clásica de migración continúan produciéndose más allá de la reducción de su importancia relativa y, por lo tanto, debemos seguir teniéndolos en cuenta como un fenómeno significativo en sí mismo. Por otro lado, la noción de movilidad espacial no remplaza a la definición tradicional de migración, sino que la incluye junto con otras formas de movilidad. Es necesario señalar que las distintas tipologías de la movilidad espacial, como la de Standing o la que resulta de la conceptualización del espacio de vida, no producen un mejoramiento en la captación de la migración (en el sentido estricto del cambio de residencia), sino que permiten ampliar el estudio a otras formas de movilidad, considerándolas en pie de igualdad con la primera.

Los orígenes de la migración

La definición de la migración entendida como “cambio de residencia a una distancia razonable durante un tiempo mínimo” se ubica en un plano nominal, descriptivo. En un nivel de mayor abstracción se han desarrollado diversas teorías que se proponen dar cuenta de los mecanismos determinantes del fenómeno migratorio. Así, una vez definidos los criterios que permiten identificar y clasificar el movimiento migratorio, se trata entonces de comprender las causas que lo originan.

El enfoque más ampliamente aceptado sobre los orígenes de la migración internacional señala la existencia de una serie de factores de expulsión y de atracción que provocarían el desplazamiento de un país a otro. Esta perspectiva ha dominado desde el comienzo el

estudio sobre las migraciones³ y aún se encuentra presente, de manera generalmente implícita, en muchos de los actuales análisis sobre el tema.

De acuerdo con esta interpretación la migración constituye un mecanismo de equilibrios económicos territoriales entre países emisores pobres y atrasados, y países receptores ricos. Las migraciones son vistas como un ajuste de la oferta y demanda de fuerza de trabajo entre países con un elevado volumen de mano de obra, escasa disponibilidad de capital y bajos salarios por un lado, y países en una situación opuesta por otro lado. El individuo, en búsqueda de la maximización de sus ingresos, se comportará de manera perfectamente racional y realizará un cálculo costo-beneficio comparando los ingresos en el país de origen con aquellos obtenibles en el potencial país de destino. Si el resultado de dicho cálculo arroja un diferencial de salario que supera los costos de la migración, el individuo optará por migrar. De esta manera, se espera que los flujos se dirijan desde los países pobres hacia los países más desarrollados. La migración cesará sólo cuando las situaciones entre ambas áreas se equilibren y los diferenciales de ingresos desaparezcan.

Distintos teóricos de la sociología han cuestionado la validez de las teorías de expulsión-atracción y han adoptado la perspectiva de los sistemas mundiales desarrollada por Wallerstein⁴ con el fin de indagar los fundamentos sociales más profundos de la migración. En esta línea, Alejandro Portes y Saskia Sassen han presentado una serie de críticas contra el determinismo económico y la estrechez conceptual de la teoría clásica.

Las consideraciones teóricas de la perspectiva económica, en algunos casos contradicen la experiencia y en otros, no logran dar cuenta totalmente de ella. Sassen (1993) señala que en las últimas décadas la inmigración hacia los EUA ha provenido de países que gozaban de altas tasas de crecimiento económico mientras la economía norteamericana atravesaba una crisis recesiva. Asimismo, Portes (1998) argumenta que los flujos no siempre se establecen entre los países más pobres y los más ricos y, de ser así, la teoría económica no logra explicar por qué los desplazamientos ocurren entre determinados países en particular y no entre otros, o porqué algunos países pobres expulsan grandes volúmenes de población y otros en iguales condiciones no lo hacen. Después de todo, sobran ejemplos en la historia en que las ventajas salariales de los países desarrollados no implicaron la emergencia espontánea de flujos migratorios desde países más pobres.

Por otro lado, las teorías de expulsión-atracción caen en un reduccionismo económico al no tener en cuenta el contexto histórico y social. La migración aparece como una

³ En 1885 Ravenstein presentó ante la Royal Statistical Society las “leyes de migración”, una serie de proposiciones empíricas sobre el comportamiento de los flujos migratorios. Entre los determinantes más significativos se encontraba un conjunto de factores que aludían a las condiciones económicas diferenciales entre los países emisores y los receptores.

⁴ Una síntesis del análisis de los sistemas mundiales de Wallerstein puede encontrarse en el trabajo de Peter Taylor: “Geografía política: economía mundo, estado-nación y localidad”.

elección guiada por una racionalidad utilitarista supuestamente ahistórica y universal, válida en cualquier época y cultura. De esta forma se comete una “falacia economicista” naturalizándose un fenómeno eminentemente social, sin lograr abarcar su verdadera complejidad.

El enfoque económico incurre asimismo en una naturalización de lo social al interpretar la migración como una respuesta espontánea a factores de expulsión y atracción y permanece en un nivel descriptivo, sin dar cuenta de sus verdaderos fundamentos sociales. Además, al identificar dichos factores basándose en movimientos ya ocurridos, la perspectiva económica adquiere un sesgo claramente inductivista.

A diferencia de los demás fenómenos demográficos, como la fecundidad o la mortalidad, en la definición de la migración interviene el concepto de espacio. Por lo tanto, la concepción que se adopte sobre el espacio condicionará la manera en que se interprete la migración. Por ello, no debe olvidarse que lo espacial es parte constitutiva de lo social y que las unidades espaciales de referencia utilizadas a la hora de estudiar el fenómeno migratorio no tienen un carácter neutral, sino que son constructos influidos por la manera de interpretar lo social. Así, para evitar caer en una naturalización de lo espacial, y en consecuencia del fenómeno migratorio, deben hacerse explícitos aquellos supuestos que subyacen a la concepción del espacio y de la sociedad.

La teoría de los sistemas mundiales cuestiona el supuesto de la sociedad múltiple adoptado por la ciencia social ortodoxa –la cual describe el cambio social hablando de sociedades que son equiparadas a países- y postula la existencia de una sociedad única de extensión global: el sistema mundial, que con la expansión del capitalismo ha devenido en economía-mundo. Desde esta perspectiva las numerosas sociedades nacionales pasan a ser partes de un todo mayor, por lo que un determinado fenómeno social sólo puede ser comprendido en su totalidad en el contexto más amplio del sistema mundial (Taylor, 1994).

Coincidiendo con este enfoque, Portes (1998) critica a las teorías economicistas por no cuestionar las unidades territoriales adoptadas para el estudio de las migraciones y sostiene que la migración, al igual que otros procesos internacionales, no se realiza entre unidades nacionales concebidas como compartimientos, sino en el seno de un sistema que las trasciende y que él mismo es producto del desarrollo histórico anterior. Desde este punto de vista, las migraciones son vistas como un fenómeno interno a la economía-mundo, como algo inherente al proceso secular de expansión de la economía capitalista, y no como un proceso externo de intercambio espontáneo entre naciones estado consideradas independientemente.

La estructura espacial del sistema mundial capitalista (que Wallerstein identifica como economía-mundo) es el resultado histórico de procesos de centro y periferia, relaciones de

producción que impulsan el desarrollo de algunas regiones junto con el atraso de otras. Es en términos de las regiones constituidas de esta manera que la migración debe ser analizada para lograr captar su significado en tanto componente de la dinámica social. Los flujos internacionales de mano de obra son el resultado de la penetración de las instituciones económicas y sociales de las sociedades centrales en las sociedades periféricas y no una consecuencia espontánea del atraso en sí mismo o un simple resultado agregado de decisiones racionales de los individuos basadas en comparaciones de ventajas económicas; estas últimas son interpretaciones mecanicistas y se basan en observaciones superficiales que no alcanzan a desentrañar las verdaderas raíces histórico-sociales de las migraciones.

En este sentido, Portes identifica las causas de las migraciones actuales con las distintas formas históricas que ha adoptado la penetración de las economías centrales en las sociedades periféricas: en un primer momento se trató de la conquista y la coerción, en un segundo momento tuvo lugar la captación de migrantes a través de incentivos económicos y finalmente operó la difusión cultural de patrones de consumo de la sociedad central. Sólo al final de este proceso los migrantes mismos son quienes deciden migrar de manera individual, pero el verdadero origen de estas decisiones se encuentra en la historia previa de contactos económicos y políticos asimétricos entre las naciones emisoras y las receptoras.

Por su parte, S. Sassen aplica un razonamiento similar y vincula las migraciones hacia los EUA durante las últimas décadas con la internacionalización de la producción y el aumento de las inversiones directas de dicho país en los países emisores. A medida que las industrias de punta norteamericanas se instalaban en los países de bajos salarios, la incorporación de mano de obra local, principalmente femenina, contribuía a desestabilizar las estructuras tradicionales de trabajo creando una oferta de trabajadores emigrantes. Al mismo tiempo, la presencia de empresas extranjeras promueve la creación de vínculos culturales con el país inversor y la emigración comienza a mostrarse como una opción plausible.

En resumen, podemos decir que lejos de considerar al espacio como una entidad que preexista a lo social, la teoría de los sistemas mundiales interpreta lo espacial como parte constitutiva de lo social. Los procesos sociales modelan la estructura espacial. El mundo no debe ser interpretado como un mosaico de países cerrados y autónomos, sino más bien como una totalidad sistémica estructurada espacialmente por procesos históricos de centro y periferia. Estos procesos, simultáneamente opuestos y complementarios, producen una distribución espacial desigual del bienestar y generan subdesarrollo junto al desarrollo, como dos caras de una misma moneda. En este sentido la migración debe ser entendida no como un movimiento espontáneo de la pobreza hacia la riqueza, sino como “un mecanismo

mediante el cual los trabajadores y sus familias se adaptan a las oportunidades desigualmente distribuidas en el espacio” (Portes, 1998).

Bibliografía:

BERTONCELLO, R.. **La movilidad espacial de la población: notas para la reflexión.** Segundas Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA, Buenos Aires, 1993.

CAMPBELL, D. “Inversión extranjera, inmovilidad de la fuerza de trabajo y calidad de los empleos”, **Revista Internacional del Trabajo**, 113 (2). Ginebra, OIT, 1994.

IUSSP-CELADE. **Diccionario Demográfico Multilingüe**, Lieja, Bélgica, 1985.

Domenach H. y Picouet M. “El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración”, **Notas de Población**, 49. Santiago: CELADE, 1990.

MAGUID, A. Migración e Integración Regional en el Cono Sur: Desafíos metodológicos y Perspectivas Futuras. En: A. Pellegrino.(comp.), **Migración e Integración. Nuevas formas de movilidad de la población.** Montevideo: Trilce, 1993.

PELLEGRINO, A. Y CALVO, J. “Movilidad de la población en dos localidades de la frontera uruguaya”. Trabajo presentado en las V Jornadas de AEPA, Luján: AEPA, 1999.

PORTES, Alejandro y Jozsef Borocz. Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. En: G. Malgesini (comp.), **Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial.** Madrid: Crítica, 1998, pp.43-74

SASSEN, SASKIA. **La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional del capital y el trabajo.** Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993.

STANDING, Guy. Conceptualising territorial mobility. En: Bilsborrow, R. *et.al*, **Migration surveys in low income countries: guidelines for survey and questionnaire design**, pp.31-59. London: Croom Helm, 1984.

TAYLOR, Peter. **Geografía política: economía mundo, estado-nación y localidad.** Madrid: Trama editorial, 1994.